

**El vino de la fiesta de San Martín,**  
h. 1566-67, sarga  
al temple de cola,  
148 x 270,5 cm,  
Madrid, Museo  
del Prado.

# Cronista de la vida de su tiempo

El maestro neerlandés cultivó el género del paisaje como tema independiente por primera vez en la historia de la pintura, y además, en clave irónica y crítica, plasmó las debilidades humanas en un conjunto de obras maestras ALICIA VALLINA

**LA TRANSICIÓN** de la Edad Media al Renacimiento fue una etapa de complejos cambios que se manifestaron en todos los ámbitos de la sociedad. Fuertemente jerarquizada como estaba, el campesino, situado en la parte más baja de la escala social, tra-

bajaba día y noche bajo condiciones extremas de insalubridad y marginalidad por un mísero sustento. Además, las hambrunas y las enfermedades, especialmente la peste y el cólera, traían como consecuencia altas tasas de mortandad, convirtiéndose estos

temas en recursos frecuentes para la producción pictórica de los artistas.

Así, por ejemplo, los famosos grabados sobre la Danza de la Muerte de Hans Holbein, o las representaciones de un mundo entregado al pecado del Bosco, calaron muy hondamente en la

personalidad artística de Pieter Bruegel. La ironía y la crítica social, muy presentes a lo largo de toda la trayectoria del pintor por influencia de los citados maestros, fueron puertas de conocimiento y reflexión orientadas a plasmar el mundo del campesinado y

sus ciclos, junto a los remedios y soluciones que buscaban para enfrentarse a las circunstancias extremas que les había tocado vivir.

Bruegel siente como propias las dificultades del ser humano y la complejidad de la época en la que vivió.

Así, en algunas de sus obras muestra la confusión, la incertidumbre y las turbulencias de una sociedad en la que el poder de la Iglesia católica empezaba a tambalearse. De hecho, fue Martín Lutero quien desafió al papado al criticar los abusos de poder y la deca-

dencia de la espiritualidad que regía el catolicismo. La venta de indulgencias y la corrupción golpeaban inmisericordes a una institución que, en general y para el pueblo llano, seguía siendo un alivio espiritual. Sin embargo, y con el surgimiento del protestantismo, las tensiones fueron en aumento y el deseo de volver a un cristianismo primitivo y a las enseñanzas de las Sagradas Escrituras abrieron paso a un pluralismo religioso antes insospechado.

Por otro lado, el desarrollo del comercio y los negocios florecieron especialmente en la Amberes de la Baja Edad Media. Su puerto se convirtió en uno de los más importantes y con más actividad de toda Europa, gracias a su ubicación estratégica y a la especialización en la elaboración de manufacturas que se exportaban a España e Inglaterra principalmente. Esto propició el surgimiento de una nueva clase social, la burguesía, que al disponer de una excelente posición económica comenzó a interesarse por el arte como símbolo de prestigio y posición social. Florecieron los banqueros que facilitaban las transacciones económicas, lo que contribuyó al aumento de la concentración urbana y al desarrollo de algunas ciudades como la propia Amberes, Brujas, Bruselas o Gante.

#### LAS DEBILIDADES HUMANAS

Fue en este contexto donde se desarrolló el arte de Bruegel, un auténtico cronista de la vida de su tiempo. Cultivó el género del paisaje como un tema independiente por primera vez en la historia de la pintura, y además, en clave irónica y crítica, plasmó las debilidades humanas en una serie de obras maestras. Cuenta la historiografía del arte que le gustaba asistir a las celebraciones campesinas para mezclarse entre el pueblo llano y conocer, de primera mano, sus placeres y debilidades, que plasmó de manera detallada en sus composiciones costumbristas.

Un interesante ejemplo de este tipo de trabajos es su obra *Baile de boda* (h. 1566, Detroit, Instituto de Artes), en la que Bruegel, en clara connotación moralizante, denuncia los exce-



**Los cazadores en la nieve**, 1565, óleo sobre tabla, 117 x 162 cm, Viena, Museo de Historia del Arte.

sos con la comida y la bebida por parte del pueblo en este tipo de celebraciones.

Pero, sin lugar a dudas, *El vino de la fiesta de San Martín* (h. 1566-67) es uno de los más destacados arquetipos de este modelo de composiciones y la de mayores dimensiones de

todas las obras realizadas por Bruegel (148 x 270,5 cm). Conservado en el Museo del Prado –fue adquirida por el Estado español en 2010 por siete millones de euros–, el cuadro perteneció a la familia Gonzaga y es uno de los más importantes de la producción del artista. Representa la celebración

de la festividad dedicada a este santo, que coincidía con el final de la vendimia, el día 11 de noviembre, en la que se distribuía entre el pueblo, a las afueras de la ciudad, el primer vino del otoño. En el centro de la composición, Bruegel coloca un gran tonel de caldo alrededor del cual, y como si de

una excelsa Torre de Babel se tratara, se amontonan decenas de figuras de toda condición y edad. Una humanidad impersonal que se deja llevar por los excesos de la avaricia y que contrasta con la caridad de san Martín, representado a lomos de un caballo blanco a la derecha del espectador y

que parece rasgar su capa para entregársela a algunos mendigos y lisiados que se encuentran a sus pies.

También al Museo del Prado pertenece otra de sus obras más representativas, *El triunfo de la Muerte* (1562-63), que formó parte de la colección de la reina Isabel de Farnesio, según→



**Los proverbios flamencos**, 1559, óleo sobre tabla, 117 x 163 cm, Berlín, Gemäldegalerie.

del pintor llegaría a realizar hasta veinte copias de este trabajo—. Darse cabezazos contra un muro de ladrillos, estar armado hasta los dientes,

unos nacen con estrella y otros estrellados o vender la piel del oso antes de cazarlo, son algunos de los ejemplos que se recogen en un trabajo minucioso y de gran detallismo que trata de mostrar la estupidez, la inseguridad humana, la codicia y los excesos ante la falta de medida y de autocontrol. La afición de Bruegel por el mundo de lo popular se muestra también en su composición *Juegos de niños* (1560, Viena, Museo de Historia del Arte), en la que representa a una serie de chavales, en un entorno urbano, jugando al aro, la gallina ciega, bailar en corros, montar a caballito, caminar con zancos o hacer el pino. Quizá lo que pretendiera el autor fuera conceder relevancia a esta etapa de la vida frente a una edad adulta mucho más compleja y repleta de dificultades. Para otros, la simbología del cuadro no es otra que restar importancia a los asuntos relacionados con la vida despreocupada en la ciudad, al igual que hacen los protagonistas de la composición.

**CICLOS AGRÍCOLAS**

Otro de los temas vinculados con la sociedad campesina, a la que Bruegel convirtió en la principal protagonista de su trabajo artístico, fueron los ciclos agrícolas, determinados y definidos por los meses del año, sus tiempos y condiciones climáticas. De hecho, en 1565 realizó una serie de seis pinturas –una de ellas desaparecida, que representa los meses de abril y mayo– vinculadas a esta temática. Así, por ejemplo, *Día triste*, del Museo de Historia del Arte de Viena, recoge los trabajos realizados durante los meses de febrero y marzo bajo el fondo de un paisaje de montañas nevadas y un mar agitado por el viento y la tempestad, en el que unas embarcaciones zozobran o van a la deriva. En primer término, y bajo unos estilizados árboles que ya han perdido todas sus hojas, un grupo de campesinos recoge madera o arregla los tejados de sus casas para evitar el frío del duro invierno.→

da esposa de Felipe V. La pintura, muy influenciada también por la obra del Bosco, muestra un mundo desolado donde la muerte lo ha invadido todo y el ser humano ha sucumbido a su poder de devastación. Nadie puede

escapar de ella excepto una pareja de enamorados que, en el ángulo inferior derecho, cantan despreocupados mientras la muerte los contempla detrás con un instrumento musical entre sus manos. La obra está muy en con-

sonancia con las famosas “danzas de la muerte”, uno de los temas literarios más relevantes de la Edad Media, y en los que la parca alcanza a personas de distinta condición social y nos recuerda que los goces mundanos son pe-

recederos y que todos sucumbiremos a ella, pues es esta quien nos iguala y nos hace vulnerables. La obra de Bruegel concede, además, siguiendo las tradiciones populares de la sociedad campesina,

una gran importancia a los refranes y proverbios, temática nunca antes explorada en la pintura. En *Los proverbios flamencos* (1559) representa casi un centenar de ellos, muchos de los cuales aún siguen vigentes –el hijo



Por su parte, *La siega del heno*, perteneciente a la colección del Palacio Lobkowitz de Praga, muestra a campesinos y campesinas realizando las tareas de la siega en los meses de junio y julio, mientras *Los cosechadores*, del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, representa los meses de agosto y septiembre, en los que los campesinos ya han recogido las cosechas y muchos de ellos están descansando o disfrutando de los frutos obtenidos.

Las dos últimas obras de la serie son *El regreso de la manada* y *Los cazadores en la nieve*, ambas pertenecientes a la colección del Museo de Historia del Arte de Viena. La primera muestra una escena en la que un grupo de campesinos trata de conducir al ganado por una empinada colina, mientras al fondo de la composición se presenta un paisaje hermoso y sereno en el que las aguas

de un río trascurren calmadas entre montañas. Por su parte, en *Los cazadores en la nieve*, Bruegel emplea los meses de diciembre y enero como ejemplos de época de caza. De este modo, los protagonistas de la escena son un grupo de cazadores que, acompañados por una jauría de perros, se deslizan colina abajo entre un paisaje rural cubierto de nieve, mientras en un plano lejano los habitantes del pueblo se divierten patinando sobre las aguas heladas de un lago.

Bruegel busca en su pintura el realismo de la vida que transcurre a su alrededor, representando en sus composiciones las fiestas y tradiciones populares siempre con un toque de ironía y crítica social, donde se muestra la estupidez humana, la lujuria y la codicia. De hecho, Flandes, en ese momento perteneciente a la Corona española y, por

ende, supeditada a los designios de Felipe II, era, a juicio del monarca, un territorio que debía seguir los postulados de la moral católica y no incurrir en los excesos de los que, a menudo, disfrutaba y que también retrataría el pintor.

Lo vulgar, lo mundano, lo popular, siempre empleando personajes tomados del natural, son acontecimientos colectivos en sí mismos, pues reflejan con detalle la debilidad humana, la falta de mesura y una estética singular que convierten a Bruegel en un auténtico cronista de la vida flamenca de mediados del siglo XVI. De hecho, y a pesar de que tuvo una muerte prematura, dejó tras de sí una importante saga de artistas que renovarían la tradición pictórica de los Países Bajos en fechas posteriores.

Visionario, original y fantasioso, Pieter Bruegel bebió de las fuentes de la antropología popular, y sigue siendo hoy en día una de las grandes figuras de la historia del arte flamenco. ■

**Día triste**, 1565, óleo sobre tabla, 118 x 163 cm, Viena, Museo de Historia del Arte. Todas las obras del artículo, por Pieter Bruegel.